cfp 56 — Daniel Wheeler — 1818 — humilde gratitud

Daniel Wheeler (1771-1840) se hizo cuáquero a la edad de 28 años; había servido como soldado y marinero en las guerras napoleónicas y después fue un próspero comerciante de semillas. Al igual que John Woolman y otros, decidió limitar su trabajo comercial para evitar "la prisa y el ajetreo de los negocios," y se concentró en la agricultura. En 1818 fue invitado a servir como consejero agrario del Zar Alejandro I, y junto con George Edmondson y Robert Worthy drenó los pantanos de Petersburgo, mejorando la salud en la ciudad y haciendo cultivables miles de hectáreas. Después de la muerte de su esposa Jane en 1832, viajó por los mares del sur como misionero durante cuatro años en una goleta que los Amigos habían comprado para su uso. Murió durante una visita a América. Dijo que había "sondado esa roca cuya cimiento es desde la eternidad y hasta la eternidad."

Este pasaje es un fragmento de una carta escrita poco después de llegar con su familia a Rusia, después de mucha demora de parte de los oficiales del Zar, y preparándose para su primer largo invierno.

Ochta, cerca de Petersburgo, 19 del octavo mes, 1818 La mayor parte del tiempo que hemos estado aquí, le plugo a Él que sabe mejor lo que es mejor para nosotros otogarnos un tiempo de pobreza y sequedad en mí mismo, y mi querida esposa ha estado más o menos en la misma condición. Pero al mismo tiempo, por misericordia un rayo de luz ha sido permitido brillar sobre el camino lo suficiente como para fortlecer la creencia de que nuestra estancia aquí concuerda con el consejo de Su voluntad sin cuya atención ni un sólo pajarillo cae a tierra.[1] Si no hubiera sido por un mínimo destello de este tipo de vez en cuando, por tenue y pasajero que fuera, ¡cuán miserable habría sido nuestra situación! — separados de nuestros más queridos, rodeados por muchas personas dispuestas a aprovecharse de nosotros, y con barrunto de medio año de invierno. . . .

4to del noveno mes. Ahora con humilde gratitud tengo que reconocer el consuelo indecible que me consuela; nada menos que el gran y

[1] Mateo 10:30

prometido Consolador puede administrarlo a la mente extenuada. El Primer Día pasado en nuestra pequeña reunión de adoración, le plugo al Maestro presidir, y de verdad fue un "banquete de manjares suculentos,"[2] y estas fueron las palabras que estaban en mi corazón: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo."[3] No recuerdo haber estado antes bajo tanto abrigo, y es mi ferviente deseo nunca olvidarlo. ¡Oh! ¡cuánto anhelo que el temor del Señor prevalezca entre nosotros para que podamos recibir Su Amor, lo único que puede hacernos capaces de "lanzarnos contra ejércitos y escalar muros."[4] Esto es lo que me permite ahora considerar todo país mi país, y todo hombre mi hermano.

[2] Isaías 25:6
[3] Mateo 26:26
[4] Salmo 18:29 La frase en King James no nos permite utilizar la correspondencia en Reina Valera.